

CINE DE PUERTO RICO LA IDENTIDAD INTERROGANTE

Nelly André

Los artistas puertorriqueños están centrando sus obras en el análisis de las transformaciones sociales, para brindarnos una observación de y desde la cultura puertorriqueña como territorio simbólico complejo y no forzosamente identificable con el territorio físico de Puerto Rico. Es el caso de la joven cineasta Narielys Márquez Carrasquillo: con dos guiones “Yo te ayudo” y “A lo macho”, viene a converger con el debate público suscitado a partir del plebiscito de 1998 sobre el estatus de Puerto Rico y la posibilidad de cambio de la relación política formal de la Isla con los Estados Unidos.

En un contexto de problemas de difusión, sus guiones enfocan lo puertorriqueño desde la perspectiva de una sociedad mayoritariamente marginada. “Yo te ayudo” o “A lo macho” ficcionalizan la cuestión social dentro del contexto autóctono: el machismo boricua (*A lo macho*), el conflicto entre lo público y lo privado, las distintas caras del amor (*Yo te ayudo*), etc. Todo ello sin abandonar una fuerte impronta de los problemas de género. Conviene señalar que las situaciones de diálogo son extremas y pasan del odio al amor o de la brutalidad al hedonismo; se trata de discursos, de interacciones socavadas por la precariedad económica, cultural, social. Así, el guión se convierte en un espacio de representación de un cuerpo social segregado y disgregado.

Aflora, pues, a la reflexión, la “necesidad (para los intelectuales) de hablar desde las complejas dinámicas que configuran la relación entre colonialidad del poder y colonialidad del saber. [...] Coinciden en la necesidad de una descolonización conceptual que repercuta en transformaciones sociales”¹. Tal y como señala el intelectual peruano Julio Ortega:

Puerto Rico es una de las experiencias más intrigantes de la vida latinoamericana. Pensar Puerto Rico es formar parte de su interrogación: al preguntar somos preguntados. Definir la situación puertorriqueña no sólo es difícil por su complejidad, es también un ejercicio sobre el propio discurso, sobre nuestra manera de nombrar a América Latina. Porque hablando de Puerto Rico el habla misma se hace un acto político².

Aparte de las polémicas generadas por el encuentro o más bien desencuentro entre dos culturas vecinas, existen

¹ Emeshe Juhász Mininberg, “Ninguna de las anteriores: (dis)continuidades conceptuales sobre identidad nacional en el caso de Puerto Rico”, en Daniel Mato, *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 2005, pp. 401-425.

² Julio Ortega, *Reapropiaciones: Cultura y nueva escritura en Puerto Rico*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991, p.67

escollos intrínsecos para la difusión cultural en la propia Isla que no podemos soslayar. Estos vienen a plasmarse una vez más en un episodio reciente. El 10 de septiembre de 2009 un buen número de escritores puertorriqueños, entre otros Ana Lydia Vega, Mayra Santos Febres, Luis Rafael Sánchez, Arturo Echavarría y Néstor Barreto, expresaron su repulsa ante la supresión de cinco libros literarios, retirados de uno de los grados escolares so pretexto que estaban redactados con un lenguaje “extremadamente burdo y soez”.

La producción cinematográfica es uno de los ámbitos artísticos más atezados por las dificultades de difusión. En su “Plan Integrado para el desarrollo de la producción cinematográfica: hacia una industria”³, escrito en 1991, el profesor José Orraca Brandenberger, presidente de la Sección Cine y Video del Ateneo de Puerto Rico, ya había subrayado cierta falta de recursos para el financiamiento, severas limitaciones en el mercadeo, en la distribución y venta del producto terminado.

El guión cinematográfico, entre el texto literario y la creación audiovisual, es representativo de los estigmas y maltratos que vive la cultura en el país. A modo de ejemplo, en 2010, el guión de la joven cineasta Narielys Márquez Carrasquillo titulado “Yo te ayudo”, se halló entre los finalistas de la convocatoria al premio “Micros”. Tras haberse divulgado el nombre de los ganadores, se condicionó la concreción del guión en filme a una amputación del final de la historia. En palabras de los miembros de la Corporación de Cine de Puerto Rico: “El final de esta historia es *muy fuerte* y no *tan feel good* como las demás historias premiadas”⁴. Semejante cortapisa no hizo más que dificultar el rodaje de la película en ciernes, prevista para 2012. Estamos pues ante unos patrones culturales restrictivos, explícitos en el propio ideario de la Sociedad de Cine de Puerto Rico: “La Sociedad de Cine de Puerto Rico es una *organización sin fines de lucro* dedicada a educar, reunir y establecer audiencias para propalar el cine arte en Puerto Rico”.

Pese a todo, la industria cinematográfica boricua conoció cierto auge en los años 80, en virtud de la buena acogida de la película *Dios los cría* (1980), de Jacobo Morales, que caracteriza las expectativas de un grupo social señalando los defectos y lacras de una clase media normada. Otra película del mismo autor, *Lo que le pasó a Santiago* (1989), sería nominada al Oscar nueve años más tarde. En ella vuelve

³ José Orraca, “Plan Integrado para el desarrollo de la producción cinematográfica: hacia una industria”, *Revista del Ateneo Puertorriqueño*, 1 (2) mayo-agosto 1991, pp. 136-142.

⁴ “La corporación de Cine de Puerto Rico presenta: hacia un cine *feel good* sin mucha imaginación”: <http://caribbeancinemas.blogspot.com/2010/11/la-corporacion-de-cine-de-puerto-rico.html>

sobre la cotidianidad puertorriqueña. Entre ambas, florecieron en la isla trabajos de animación, corto y mediometrage, documentales, etcétera.

Ahora bien, a pesar de esta década gloriosa, en los años 90 se fueron reduciendo las iniciativas por los motivos antes mencionados. El problema parece perdurar en el tiempo, también por falta de bases legislativas, aunque el gobierno creó el Instituto de Cine en 1974 e incluyó la producción cinematográfica dentro del Código de Sociedades Especiales en 1985, para intentar establecer unos cimientos sólidos. Por otra parte, en 1988 se inaugura el Festival de San Juan con objeto de fomentar la industria. A pesar de todos esos esfuerzos, los problemas de producción y difusión del cine en Puerto Rico perduran hoy en día. Como lo afirma Ramón Almodóvar Ronda, en su intervención sobre “el fondo cinematográfico y la ley 362”:

Para desarrollar una industria de cine en Puerto Rico los productores y todo el personal que trabaja en las películas tienen que vivir del cine, el cine le tiene que dar ingresos económicos suficientes para poder dedicarse de lleno al cine. Nuestro problema principal ahora es la distribución y venta de las películas puertorriqueñas producidas recientemente. Si no hay recuperación, no tendremos continuidad, factor indispensable para poder hablar sobre el desarrollo de la industria de cine en Puerto Rico. No se puede pretender desarrollar una industria de cine en nuestro país pidiendo favores y cobrando poco o nada. Así se puede hacer una película, pero no una industria.⁵

En marzo de 2011 el gobernador de Puerto Rico, Luis Fortuño, firmó una nueva ley de cine (la “Ley de Incentivos Económicos para la Industria Fílmica de Puerto Rico”), con la presencia de Marc Anthony y Jennifer López, nuevos embajadores del cine boricua. Se pretendía, entre otras cosas, aumentar las producciones cinematográficas en la Isla, construir estudios de cine y facilidades de post producción para hacer más atractivo al país como destino fílmico e intentar acabar con la crisis que se sufre desde fines del 2009. Pero “varios meses después la industria de cine en Puerto Rico parece estar estancada. Toda la fanfarria en torno a la nueva ley de cine hizo que se pasara por alto que [...] la industria apenas se mantiene a flote. Para muestra: en el 2010 no hubo ninguna producción nacional y varios proyectos internacionales que se iban a filmar aquí nunca se materializaron”^{6, 7, 8}

El caso de Narielys Márquez Carrasquillo ejemplifica las dificultades permanentes que se tienen para conseguir financiamiento; aunque esperaba terminar de rodar sus dos

cortos —“Yo te ayudo” y “A lo macho”— para finales de 2011, todavía no lo ha logrado. La propia Narielys nos explica en una reciente entrevista las trabas a las que se enfrenta su trabajo:

He tenido dificultades para conseguir financiamiento y gente que trabaje. Inicialmente, hubo una persona interesada en producir el cortometraje (“A lo macho”). Se sometió toda la documentación a la Corporación de Cine de Puerto Rico, pero ellos no querían saber nada del proyecto. Luego, esa productora se quedó sin trabajo y, ante la posibilidad de solicitar empleo con la CCPR, permitió que el proyecto permaneciera inactivo mucho tiempo, hasta que decidimos que ya no formaríamos parte del equipo de producción. El director de fotografía que estaba comprometido pensaba que la escena de Molle y Angelito dentro del dormitorio era “demasiado fuerte” y no quería “tener que presenciar ese acto”. Yo le expliqué a él y a muchas otras personas que rechazan el proyecto por esa escena que verdaderamente no pasa nada, que todo está dentro de sus propias cabezas. La mente de cada uno es más “sucía” que lo que yo presento. Yo no enseño nada⁷.

En 2011 perduraban los problemas y todo parecía obrar en su contra, puesto que en octubre de ese año la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de Estados Unidos excluyó a Puerto Rico de la categoría de mejor película en lengua extranjera, so pretexto que los puertorriqueños son ciudadanos estadounidenses. Así, queda mucho por hacer para que el cine puertorriqueño sea reconocido como una industria independiente. En este contexto, los guiones de Narielys Márquez enfocan lo puertorriqueño desde la perspectiva de una sociedad mayoritariamente marginada, valga la paradoja:

A mí me interesa hacer historias que aún no se hayan contado, que aunque puedan resultar difíciles de procesar se acerquen más al Puerto Rico en el que la mayoría vivimos: un Puerto Rico en el que la gente se suicida, en el que uniformados de la policía matan a civiles inocentes y en el que la tasa de desempleo sube al mismo ritmo que el costo de vida. No es el Puerto Rico de los anuncios de la compañía de turismo, pero son las historias que hay que contar.⁸

Este programa hallará concreción en sus guiones “Yo te ayudo” y “A lo macho”. En los dos se ficcionaliza la cuestión social dentro del contexto autóctono. Narielys Márquez se hace portavoz de una realidad social actual y sus dos guiones son un testimonio de la cotidianidad puertorriqueña. ■

⁵ Foro abierto convocado por el archivo nacional de teatro y cine y la sección de cine del Ateneo Puertorriqueño, la asociación de productores cinematográficos y audiovisuales (APCA) y la comunidad cinematográfica de cinemovida, el día 18 de diciembre de 2010 en el Ateneo Puertorriqueño.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Entrevista a Narielys Márquez realizada el 6 de julio de 2011 por correo electrónico.

⁸ Carta de Narielys Márquez a la Corporación de Cine de Puerto Rico publicada en *Facebook Notes* el miércoles 10 de noviembre de 2010

Nelly André (Morlaix, 1980). Francesa, doctora en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Orleans, miembro principal del grupo de investigación SAL (Seminario América Latina, laboratorio CRIMIC), Universidad Paris-Sorbona Paris-IV. Investigadora en la Universidad de Bretaña Occidental de Brest (Francia).